

El mentidero de la Villa de Madrid



Mentidero de las Gradass de San Felipe el Real

Nº 705 – Martes 20 de Diciembre de 2022

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **Re-conocimiento de la Navidad**, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ **Bálsamo del Perú**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **Sobre piojos y garrapatas**, *Arturo Pérez Reverte*
- ✚ **¿A ti que te importa?**, *Juan Manuel de Prada*
- ✚ **Los falsos profetas de España e Hispanoamérica**, *Javier Navascués*
- ✚ **Una moción de censura socialista contra el sanchismo**, *Guadalupe Sánchez*

Re-conocimiento de la Navidad

Manuel Parra Celaya

Recuerdo que por estas fechas se publicó, hace algún tiempo, una noticia, superficial y simplista como muchas, que afirmaba que *el Papa había dicho que las figuras del buey y la mula carecían de base evangélica*, con lo cual el periodista venía a añadir otra dosis de escepticismo a la tradición popular de los pesebres; a lo mejor, alguno hasta se desprendió de las dos figuras, llevado por un prurito teológico sobrevenido; lo más seguro es que sirvió para añadir nuevas dosis de *desmitificación* –o, mejor, *deconstrucción*– del Misterio de la Navidad y reducirlo, en plan posmoderno, a la condición de relato mítico o de fábula de uso infantil.

Esta desmitificación o deconstrucción de la Navidad ya viene siendo común en España en los ámbitos políticos: muchos habitáculos institucionales prescinden de instalar un Nacimiento, por aquello tan manido de *no ofender a los no creyentes* (¿) o por echar mano del laicismo dogmático y oficial, que es como suelen entender –los muy cretinos– la no confesionalidad de un Estado. En otras ocasiones, se opta por el recurso de transformar un Belén en un adfesio callejero o en un simple paisaje invernal, donde se prescinde, no solo de la mula y del buey, sino de toda figura que pueda recordar que se trata de una celebración de carácter cristiano.

A ello contribuyen poderosamente las ñoñas películas que nos endilgan a diario las cadenas televisivas, cuya marca suele ser inevitablemente *made in USA*: un sentimentalismo nauseabundo, no apto para quienes adolecen de diabetes, da protagonismo a un colesterólico Papa Noel, con mansión en el Polo Norte, con su cortejo de elfos y de renos; una vacua felicidad de comedia romántica endulza, así, la verdadera Navidad. Nos imaginamos que con ellas debe disfrutar mucho el Sr. Biden, ese ejemplar de catolicismo curioso, proabortista y defensor a ultranza de los matrimonios entre personas del mismo sexo...

Aclaremos, primero, la vieja noticia mencionada al principio: lo que seguramente quiso decir el papa es que las figuras del buey y la mula (o el asno) no aparecen en los textos evangélicos, pero sí responden a una antiquísima tradición medieval que procede de



aquel primer Nacimiento que creó San Francisco, movido por la piadosa cercanía que sentía hacia la Humanidad del Hijo de Dios; las figuras incluidas de los dos animales que, con su aliento, daban calor al Recién Nacido en el establo proceden, no del imaginario popular o de una improvisación artística del Santo de Asís, sino del profeta Isaías –el llamado *quinto evangelista*– que nos dice: «*Conoce el buey a su dueño y el asno el pesebre de su amo; Israel no conoce, mi pueblo no entiende*»; los Padres de la Iglesia interpretaron que la Encarnación y el Nacimiento abren el entendimiento al *nuevo pueblo de Dios*, es decir, a la Iglesia.

Esto y otras muchas cosas rodean la Navidad de profundo significado: aquellos pastores, gente humilde y de mala fama, que acuden los primeros; los poderosos que desconocen el hecho o lo desprecian; los astrólogos gentiles que reconocen al Niño, el coro de ángeles con su canto de *Gloria*; el tirano Herodes; la estrella..., son los elementos que conforman un Nacimiento, ese que rechazan los laicistas en sus sedes o desfiguran los Ayuntamientos en las calles.

Esto y otras muchas cosas rodean la Navidad de profundo significado: aquellos pastores, gente humilde y de mala fama, que acuden los primeros; los poderosos que desconocen el hecho o lo desprecian; los astrólogos gentiles que reconocen al Niño, el coro de ángeles con su canto de *Gloria*; el tirano Herodes; la estrella..., son los elementos que conforman un Nacimiento, ese que rechazan los laicistas en sus sedes o desfiguran los Ayuntamientos en las calles.

Todo en Navidad adquiere, así, un significado profundo; por ejemplo, el simbolismo del abeto adornado, cuyo origen debe buscarse esta vez en los Salmos: «*Que dancen de gozo los árboles del bosque delante del Señor que hace su entrada*», o los propios regalos propios de estas fiestas, pues qué mejor regalo que hace Dios de Sí Mismo a los hombres en forma de niño recién nacido...

Una buena tarea de la Iglesia católica y de otras confesiones cristianas consistiría en *re-conocer la Navidad y reconstruirla*, es decir, difundir su exacto significado y hacerla cognoscible a los creyentes y, a modo de excelente catequesis, darla a conocer a quienes no lo son por influencia del ambiente que nos rodea; si no lo hace así, puede ser porque algunos de sus ministros andan

muy ocupados en otras tareas que constituyen el objeto de sus pláticas y sermones. Si no se asume esta misión evangelizadora, la Navidad terminará siendo una continuación en el tiempo del insípido y foráneo *Halloween*, que ya se ha adueñado de familias y centros de enseñanza.

La Navidad forma parte de ese legado histórico y tradicional de todos los pueblos de Europa, y no digamos de España; el fundamento cristiano de nues-



tra cultura pretende ser en este tiempo eliminado de raíz, pero solo a partir de él es posible edificar una verdadera unidad continental y construir unas sociedades en las que también se *reconstruya* la armonía del hombre consigo mismo y con lo que le rodea, tanto en su dimensión material, social, económica o política, como en aquella dimensión inalienable de todo ser humano

que afecta a la Trascendencia, y que concretó la Nueva Alianza de Dios con su pueblo precisamente con la Encarnación y el parto de una Virgen en un establo de la aldea de Belén.

Bálsamo del Perú

En buena parte de la antigua América española, un populismo radical, o directamente comunista, se ha extendido como una epidemia desde una estrategia orientada por el Foro de Sao Paulo y el Grupo de Puebla

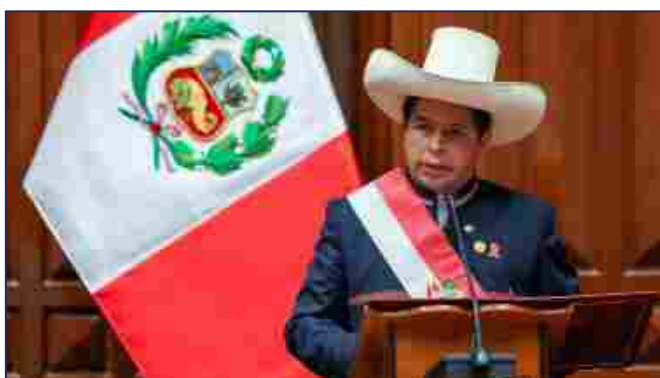
Juan Van-Halen (*El Debate*)

Entre mis objetos singulares guardo un albarello viejo y hermoso en el que se inscribe: «Bálsamo del Perú». Es un líquido viscoso con propiedades medicinales que nos llega de finales del siglo xv; mi albarello obviamente está vacío. Creo que el momento que atraviesa el pueblo peruano precisa grandes dosis del bálsamo que lleva el nombre del país. Así, como el bálsamo de Fierabrás que todo lo curaba nació del cantar de gesta medieval francés y lo recogió Cervantes en el Quijote, el bálsamo del Perú podría curar las heridas abiertas por el expresidente Pedro Castillo. Que no son pocas ni leves. En el año y medio de la presidencia de Castillo la inestabilidad ha sido un bochorno nacional, con cinco presidentes de Gobierno y numerosos cambios de ministros, algunos por decepción propia y otros acusados de ineptos y oportunistas.



Como sucede en España, en Perú han padecido en los últimos tiempos a una tropa de políticos indigentes intelectuales, que en su mayoría no llegaban ni a mediocres, encabezados por Castillo, un maestro rural, el hombre bajo un sombrero que todos hemos visto en las televisiones y los periódicos. Llegó a la presidencia el 28 de julio de 2021 y el pasado 7 de diciembre intentó un autogolpe de Estado anunciando la disolución del Congreso y el nombramiento de un Gobierno de excepción. Fue detenido por la Policía Nacional cuando intentaba asilarse en la embajada de México. Luego se dijo que había sondeado a las Fuerzas Armadas para su posible apoyo. El Congreso decidió su cese en la Presidencia del país. Ahora permanece en prisión preventiva y está a cargo de la presidencia la hasta ahora vicepresidenta, Dina Boluarte, primera mujer jefa de Estado en Perú y el sexto mandatario en cuatro años.

En buena parte de la antigua América española, un populismo radical, o directamente comunista, se ha extendido como una epidemia desde una estrategia orientada por el Foro de Sao Paulo y el Grupo de Puebla.



Mandatarios como Arce en Bolivia, Fernández en Argentina, Boric en Chile, López Obrador en México, Petro en Colombia, Xiomara Castro en Honduras, Ortega en Nicaragua, Cortizo en Panamá, Díaz-Canel en Cuba y Maduro en Venezuela, son la evidencia

de que el extremismo filocomunista –o sin filo– no se disolvió con la caída del muro de Berlín. Castillo seguía esa línea. Dada su escasa capacidad intelectual acaso sin llegar a entenderlo. Pero asumiéndolo.

El Poder Judicial investiga a Castillo por rebelión y conspiración y tiene abiertos por la Fiscalía General otros seis procedimientos por corrupción, el último relacionado con la detención de Yenifer Paredes, cuñada del expresidente. Otro familiar de Castillo, su sobrino Jaime Vázquez Castillo, también es investigado por corrupción. En medios periodísticos de Lima se da por hecho que ha habido tráfico de influencias, adjudicaciones de obras y venta de cargos públicos. En el caso Puente Tarata se acusa a Castillo de liderar una organización criminal para aprovecharse del Estado. Dejó tantas huellas que se puede decir de él que ni siquiera era un hábil ladrón.

Castillo es un tipo que me caía mal –supongo que se aprecia– desde el mismo momento de su discurso de investidura. Este impresentable con sombrero arremetió contra España, en presencia del Rey Felipe VI, obligado a acudir por el Gobierno de Sánchez. Castillo, que llegaba al poder por escasos votos entre acusaciones de irregularidades –firmas fraudulentas y miles de votos de muertos–, mostró su resentimiento con la influencia española en Perú. Proclamó: «Debemos romper con los símbolos coloniales para acabar con las ataduras de la dominación que se han mantenido vigentes por tantos años». Y agregó: «Durante cuatro milenios y medio, nuestros antepasados encontraron

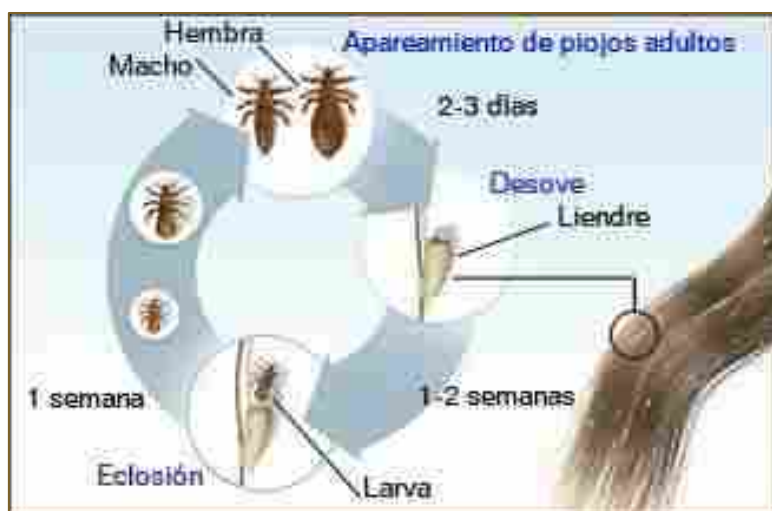
maneras de resolver sus problemas y de convivir en armonía con la rica naturaleza que la providencia les ofrecía hasta que llegaron los hombres de Castilla». Se refirió despectivamente a los felipillos. Era llamado Felipillo el intérprete indio que acompañó a Pizarro durante la conquista de Perú. Castillo quiso hacer una gracia insultante para el rey Felipe VI. Un hortera iletrado.

Eso sí, a los pocos días, Monedero, el cobrador del frac de Podemos, apareció en Lima para ver qué sacaba. Tiene experiencia. Irene Montero no es la única cajera entre los podemitas.

Sobre piojos y garrapatas

Arturo Pérez-Reverte (*XL Semanal*)

Confío en que alguien se sienta ofendido, porque escribo este artículo justamente para ofender. Hay días en los que a uno se lo pide el cuerpo, y hoy me lo pide. Porque existe una fauna parásita, una plaga de sabbandijas chupasangres originalmente propia del periodismo, aunque engrosada también por políticos y por simples particulares en demanda de un minuto de gloria, que en los últimos tiempos no es ya que infecte las redes so-



ciales, sino que parece adueñarse de ellas. Gente sin brillo ni ideas propias que vive a salto de mata, construyendo su triste existencia, sus argumentos, su presencia pública, con los mordiscos que pretenden arrancar a la fama, la opinión, el prestigio, el trabajo de otros.

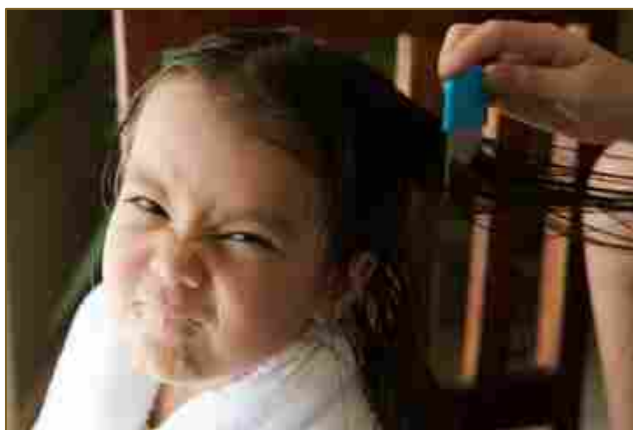
A esos piojos y garrapatas se les veía venir

de lejos, asomando sin pudor las ventosas, y hace cinco años les dediqué en esta página un artículo describiendo el mecanismo: la sanguijuela mediática, habitualmente oportunista y mediocre, no cifra su medro en expresar las propias opiniones respaldadas por su precaria autoridad, que a menudo son inexistentes, sino en opinar sobre lo que previamente han opinado otros. «Por su propia naturaleza, raro es que el parásito tenga la formación, la cultura o el talento del parasitado. Lo que hace es aplicar sus propias limitaciones, sus carencias de comprensión lectora, sus complejos, envidias y mediocridades, y a veces también un sectarismo analfabeto, al texto ajeno, en burda manipulación del original. Así se beneficia de que, en las redes sociales, un nombre de prestigio puesto en titulares, en buscadores de Internet, es tuiteado y alcanza una difusión amplia; con lo que, gracias al nombre y texto ajenos, el

parásito consigue lo que jamás habría alcanzado por su propio nombre y mérito».

Hay trucos sucios, además, que completan la infamia. «Por mala fe o porque su intelecto no da para más –añadía en 2017– el sujeto en cuestión suele descontextualizar frases del parasitado; e incluso titula, no con lo que éste dice, sino con su interpretación sesgada o malintencionada. Y en un lugar tan atrozmente falto de comprensión lectora como España, donde no suele opinarse sobre lo que alguien dice, sino sobre lo que alguien dice que le dijeron que otro ha dicho, los efectos adquieren dimensiones disparatadas».

Y, bueno. Desde que escribí esas líneas, la infección se ha extendido, con el detalle complementario de que ya no son sólo los practicantes del periodismo parásito –y los medios que los cobijan– quienes viven del discurso ajeno manipulando, descontextualizando y sesgando, sino que al negocio se han sumado en los últimos tiempos numerosos políticos oportunistas, tanto de derechas como de izquierdas, e incluso no pocos particulares anónimos en busca de salir del anonimato. El auge de las redes, Twitter, TikTok y otros mecanismos donde campean la rapidez y la simpleza contribuye mucho a eso.



Pero cuidado: no es ya que se apliquen a ello los parásitos de toda la vida, o sea, los articulistas emboscados en el sectarismo habitual, incluidos varios –y varias– que pasaron sin ducharse de la política al periodismo, ni que cada vez haya más políticos de todo signo que se suben a los trenes baratos construyendo intervenciones parlamentarias o senatoriales a costa de lo que dicen que fulano o mengana han dicho; sino que cualquier tiñalpa de las redes, cualquier miserable de ambos sexos en busca de fama rápida, intenta hacerse viral vinculando su triste nombre, su gracietta, su meme, su comentario, a personas cuya altura intelectual no alcanzaría en su puta vida. No menciono nombres porque son tantos que no caben aquí; y tampoco me apetece dar un instante de fama a tan promiscua basura.

Aunque, desde luego, ocurre a diario. Columnistas brillantes, élite de prestigio sea cual sea su punto de vista político, pensadores u observadores sociales imprescindibles para la vida intelectual en este desdichado país de cultura y educación agonizantes, gente sólida, atrevida y necesaria como Manuel Jabois, Ignacio Camacho, Antonio Lucas, Edu Galán, Rafa Latorre, Juan Soto Ivars, Jesús García Calero, Jorge Bustos, Rosa Montero, Sergio Vila-Sanjuán, Karina Sainz Borgo, Raúl del Pozo y tantos otros que opinan, arriesgan y dan la cara, se ven a menudo en boca de esa chusma parásita que no les llega ni a la altura de la tecla. Acaban, con frecuencia, troceados y tergiversados por

advenedizos incapaces de manejar discursos originales propios. Y así, la inteligencia y el prestigio ajenos se han convertido en abrevadero habitual de oportunistas mediocres, de opinadores analfabetos, de políticos demagogos y demás ratas de cloaca mediática.

¿A ti qué te importa?

El anuncio del Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030, que dirige la ministra y secretaria general podemita Ione Belarra, identifica la patria potestad y la autoridad paterna con la violencia, justificada por los padres maltratadores con un «Es mi hijo/hija». Una campaña que evoca la afirmación de la ex ministra de Educación socialista Isabel Celaá, actual embajadora ante la Santa Sede, de que «los hijos no son de los padres».

Juan Manuel de Prada (ABC)

Una campaña publicitaria gubernativa juega a mezclar la corrección legítima de los padres sobre los hijos con las formas más ensañadas de violencia; y caracteriza a los padres violentos como «pijos heteropatriarcales», asumiendo llamativamente lo que ellos llaman «binarismo de género» y olvidándose de meter en el guiso la «inclusividad» babélica propia de otras campañas gubernativas, donde nunca faltan gentes de todas las razas y hasta lesbianos con barba. Evidentemente, la campaña busca estigmatizar a la parte de la población menos permeable a la ingeniería social, con la esperanza de patologizar sus relaciones, hasta conseguir que esos «pijos heteropatriarcales» se avergüencen de ejercer su autoridad de padres (a la vez que sus hijos se rebelan contra ella). Y todo ello convirtiéndolos en dianas del



odio de la chusma, que podrá señalarlos por reprender a sus hijos en público y denunciarlos a la policía. Se trata, en fin, de criminalizar el ejercicio legítimo de la patria potestad.

El primero de los mandamientos del *Decálogo*, después de los que se refieren a Dios, establece el orden jerárquico de la familia: «Honrarás a tu padre y a tu madre». Frente a este *Decálogo* se

alzan todas las ideologías modernas, que en sus sucesivas formulaciones no reconocen –de forma más o menos explícita o solapada– la autoridad divina, ni tampoco las diversas autoridades que son imagen suya, empezando por supuesto por la autoridad paterna; y consideran los vínculos familiares formas de opresión y discriminación que deben ser eliminadas por el Leviatán, para que el individuo pueda expresarse libérrimamente, sin ataduras ni corsés. De este modo, se alcanza lo que Belloc denominaba el «aislamiento del alma», esa «pérdida del sustento colectivo, del sano equilibrio producido por la vida

comunitaria» que permite al Leviatán pastorear a esos individuos desvinculados, llevándolos de la mano hasta el redil donde reformatearán su identidad.

La patria potestad ha sido siempre una institución natural odiada por el Leviatán, que para imponerse en plenitud –para que los satanes más bajos nos devuelvan a la zoología más espesa– necesita corromper y pervertir a las nuevas generaciones. Y para ello necesita antes desintegrar las pocas familias sanas que todavía no se han convertido en un vivero de odios, mediante la erosión de los vínculos, la exaltación de las formas más peregrinas de convivencia, el estímulo de la competencia entre los sexos, la promoción del antinatalismo y los derechos de bragueta, etcétera. Necesita desintegrar, en fin, las pocas familias donde todavía subsiste el principio de autoridad. No olvidemos que la «autoridad» no es otra cosa sino el ascendiente, la influencia que el «autor» ejerce sobre su obra para mejorarla, aumentarla y ayudarla a crecer. Y no olvidemos tampoco que el «katejon» del que hablaba San Pablo a los tesalonicenses, el obstáculo que retiene al Anticristo es, a juicio de todos los exegetas, la subsistencia del principio de autoridad.

Los falsos profetas de España e Hispanoamérica

Entrevista con Marcelo Gullo

«La izquierda que nos gobierna no es más que un caniche de la oligarquía financiera mundial».

Javier Navascués (*Infocatólica/El Manifiesto*)

Después del grandísimo éxito de su primer libro, *Madre Patria*, ¿qué le ha llevado a escribir una segunda obra sobre la necesidad de combatir la leyenda negra?

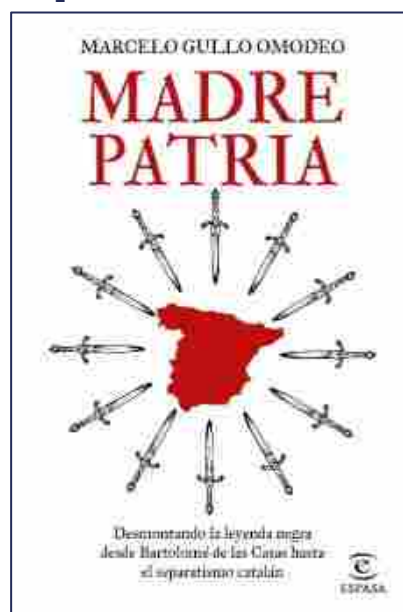
Hay una gigantesca falsificación de la historia universal. Hay una historia negra de España y de la conquista española de América que se enseña en todos los colegios y universidades del mundo y hay una historia rosa de Holanda, de Inglaterra, de Alemania, de los Estados Unidos y de sus respectivas conquistas que se enseña en todos los colegios y universidades del mundo. Hubo una guerra gigantesca, entre el protestantismo y el catolicismo, que ganó el bando protestante. Y como la historia la escriben los vencedores, las potencias protestantes falsificaron la historia. A esa jauría de potencias que falsificaron la historia, para presentar a España como la nación más abominable del mundo, se unió después de 1789, por odio al catolicismo, la Francia revolucionaria. Este libro es la otra cara de la moneda de esa historia falsificada. Si la historia la escriben los que ganan quiere decir que hay otra historia.

Demostrar que España fue juzgada por un tribunal arbitrario que tenía las manos manchadas de sangre y ninguna autoridad moral para llevar a España al banquillo de los acusados es lo que me ha llevado a escribir este libro que titulé *Nada por lo que pedir perdón*.

¿Por qué lo ha titulado *Nada por lo que pedir perdón*?

Justamente porque España no tiene nada por lo que pedir perdón porque la conquista de América fue uno de los mayores intentos que el mundo haya visto por hacer prevalecer la justicia y los valores cristianos en una época brutal y sanguinaria. Importa resaltar que ese intento fue exitoso y ese hecho convirtió a España en una excepción en la historia de la humanidad porque ni antes ni después una nación se comportó de esa manera. El pueblo español no era un pueblo de santos, porque eso no existe. Hubo españoles que en América fueron crueles y asesinos, como hubo otros que fueron santos y héroes. Cuando uno dice que España no tiene nada por lo que pedir perdón no está diciendo que España no cometió errores, pero en honor a la verdad cabe hacerse las siguientes preguntas

Si España conquistó América, con el objetivo de saquearla, robarla y expoliarla, como sostienen los negrolegendarios, ¿por qué España sembró América de hospitales de primer nivel? Si España conquistó América, con el objetivo de saquearla, robarla y expoliarla, como sostienen los negrolegendarios, ¿por qué España sembró América de universidades de primer nivel? Si España conquistó América, con el objetivo de saquearla, robarla y expoliarla, como sostienen los negrolegendarios, ¿por qué en esas universidades –pobladas de criollos, indios y mestizos– se enseñaba que el rey tenía que ejercer el poder como un padre y que, si no lo ejercía de esa manera, el pueblo tenía derecho a destituirlo e incluso a asesinarlo?



La labor educativa y la multitud de universidades no tiene parangón en otros imperios, ¿qué opina usted?

Es a partir del año 1538, con la fundación de la Universidad de Santo Domingo, que España se lanza febrilmente a la fundación de Universidades en América. España, como poseída por un impulso irrefrenable, año tras año, crea universidades, desde la meseta mexicana, hasta las sierras de Córdoba, en la actual Argentina. Y ese impulso, no se detuvo nunca. El «rosario» de fundaciones que transcribimos a continuación, aunque su simple lectura causa un gran aburrimiento, es una prueba irrefutable de ello. La Universidad de Santo Domingo, en Santo Domingo, en el año 1538. La Universidad de San Pablo, en México, en el año 1551. La Universidad de San Marcos, en Lima, en el año 1553. La Universidad de Santiago de la Paz, en Santo Domingo, en el año 1558. La Universidad de Santo Domingo, en Santa Fe de Bogotá, en el año 1580. La Universidad de San Fulgencio en Quito, en el año 1586. La Universidad de Santa Catalina, en Mérida de Yucatán en el año 1622. La Universidad Javeriana, en Bogotá, en el año 1622. La Universidad de San Ignacio, en Córdoba, en el año 1622. La Universidad de San Gregorio, en Quito, en el año 1622. La

Universidad de San Ignacio, en Cuzco, en el año 1623. La Universidad de San Javier, en Charcas, en el año 1624. La Universidad de San Miguel, en Santiago de Chile, en el año 1625.

La Universidad de San Borja, en Guatemala, en el año 1625. La Universidad de San Idelfonso, en Puebla, en el año 1625. La Universidad de Nuestra Señora del Rosario, en Bogotá, en el año 1651. La Universidad de San Carlos, en Guatemala, en el año 1676. La Universidad de San Cristóbal, en Huamanga, en el año 1681. La Universidad de Santo Domingo, en Quito, en el año 1688. La Universidad de San Pedro y San Pablo, en México, en el año 1687. La Universidad Jesuítica de Guadalajara, en el año 1696. La Universidad de San Antón, en Cuzco, el año 1696. La Universidad de Santa Rosa, en Caracas, en el año 1721.



La Universidad de San Francisco Celaya, en México, en el año 1726. La Universidad de San Jerónimo, en la Habana, en el año 1728. La Universidad de la Concepción, en Concepción (Chile) en el año 1730. La Universidad de San Felipe, en Santiago de Chile, en el año 1738. La Universidad de San José, en Popayán (Colombia), en el año 1745. La Universi-

dad de Gorjón, en Santo Domingo, en el año 1747. La Universidad de San Javier, en Panamá, en el año 1749. La Universidad de San Bartolomé en Mérida, en el año 1806. La Universidad de San Carlos en Nicaragua, en el año 1812.

Francia conquistó Argelia en 1830 y ésta permaneció como colonia francesa hasta 1962. Los franceses, al parecer sin mucha prisa, fundaron la Universidad de Argel, recién en 1909. Portugal comenzó la conquista de Mozambique en el año 1505 y fundó la «Universidade de Lourenço Marques», el 23 de diciembre de 1968, es decir 463 años después del comienzo de la colonización. En las colonias británicas de la América del Norte, si es que generosamente se equipara un «College» a una Universidad, se puede decir entonces, que los ingleses fundaron la Universidad de Harvard en 1636. Nótese que los ingleses fundaron la Universidad de Harvard, 83 años después de que los españoles fundaran la Universidad de San Marcos.

Resulta interesante saber que la Biblioteca del Colegio Máximo de San Pablo de Lima llegó a reunir, en el año 1750, la increíble cifra de 43.000 libros. Cifra que se agiganta cuando tomamos conciencia que la biblioteca de la Universidad de Harvard tenía, por esas fechas, apenas 4.000 ejemplares.

Más bien habría que recibir la gratitud de la inmensa aportación de España, llevando la fe católica y la cultura clásica a América.

Como sostuvo el Padre Jorge Mario Bergoglio, el 27 de mayo de 1975, nosotros los hispanoamericanos «fuimos forjados por España que, más allá de las contradicciones y los límites en la concepción histórica, nos deslumbra con sus Leyes de Indias, con la conciencia misionera de una mujer maravillosa que la historia daría en llamar Isabel la Católica. Sí, la misma que hizo devolver a

Colón los indios que él había traído a Europa, porque nadie osaría tratar así a sus vasallos. Somos hijos de una gran conciencia. Porque la obra de España en América, más que una empresa, fue una Misión. Una misión del pueblo español que se volcó a estas tierras con lo mejor que tenía: su cultura y su fe. Misión de los conquistadores que en cincuenta años recorrieron a pie el continente, fundando pueblos y mezclándose, sin miedo, con los indios».

Como sostuvo, el 12 de octubre de 1947, el tres veces presidente constitucional de la República Argentina, el general Juan Domingo Perón: «La obra civilizadora de España cumplida en tierras de América no tiene parangón en la historia. Es única en el mundo. Su empresa tuvo el signo de una auténtica misión. Ella no vino a las Indias ávida de ganancias y dispuesta a volver la espalda y marcharse una vez exprimido y saboreado el fruto. Llegaba para que fuera cumplida y hermosa realidad el mandato póstumo de la reina Isabel de atraer a los pueblos de Indias y convertirlos al servicio de Dios. Venía para que esos pueblos se organizaran bajo el imperio del derecho y vivieran pacíficamente. No aspiraba destruir al indio, sino a ganarlo para la fe y dignificarlo como ser humano».

¿Por qué afirma que América, antes de 1492, se asemejaba más al infierno que al paraíso? ¿De qué aberraciones liberó España a los nativos?

Porque lo que reinaba en el Nuevo Mundo era el canibalismo, los sacrificios humanos, la esclavitud, el machismo golpeador y la prostitución. En el actual



territorio de Argentina, entre los indios mocovíes, cuando una familia con un hijo recién nacido debía emprender un viaje, el padre ordenaba a su mujer que diera muerte a la criatura para que no resultase una incómoda carga. En Colombia, cerca de la ciudad de Popayán, los indios pijaos tenían como práctica capturar a todas las mujeres de sus

enemigos que pudieran para abusar de ellas y dejarlas embarazadas. A los hijos que nacían los alimentaban con mucho esmero hasta que cumplían 12 o 13 años, momento en el que, estando ya bien gorditos los comían con gran fruición. Entre los guaraníes la prostitución era impuesta por los padres a sus hijas e incluso a sus esposas. Los caciques disponían de todas las mujeres de su tribu, a las que utilizaban como objeto de trueque u ofrenda con otras tribus.

El indigenismo imagina que había un paraíso terrenal antes de la llegada de los españoles, pero lo que vivían las naciones sometidas, como los tlaxcaltecas en México o los huancas en Perú era un infierno. Realmente lo que existía en México era una nación dominante, que era la azteca, que oprimía a decenas de otras naciones de la peor forma posible, porque no les exigía materias primas sino vidas humanas para llevárselas a sus templos. No para sacrificar-

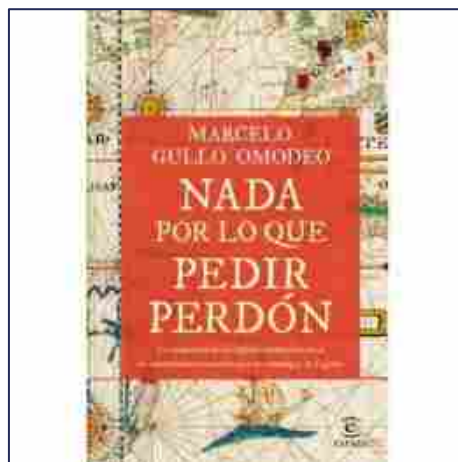
los a los dioses, sino porque las élites aztecas habían hecho de la carne humana su principal alimentación. Williams Prescott calcula en 20.000 por año el número de las víctimas sacrificadas por los aztecas, pero hay autores que dicen que mataban 150.000 personas por año.

La situación no era mucho mejor en el Perú, donde la nación quechua dominaba de forma brutal a cientos de naciones, haciendo tambores de la piel de los vencidos y vasos de sus cráneos. Cuando el inca Pachacútec murió, se enterraron junto a él mil niños y mil niñas de entre cuatro y cinco años pertenecientes a los pueblos que los quechuas habían dominados.

Potencias como Gran Bretaña, Holanda, Estados Unidos, Francia y Alemania tienen el gran cinismo de exigir a España que pidan perdón, olvidando sus propios crímenes.

La crueldad holandesa en sus colonias llegó a tal extremo que Karl Marx escribió: «A la juventud raptada se la sepulta en mazmorras secretas, hasta que estaba lista para enviarla a los barcos esclavos. Donde los holandeses ponían el pie, la devastación y el despoblamiento señalaban su paso. Una provincia de Java, Banyuwangi, tenía en 1750 más de 80.000 habitantes; en 1811, solo quedaban 8.000».

Por cierto, no se portaron mejor los ingleses en América del Norte, ni sus hijos los estadounidenses. En 1703, el gobierno de Massachusetts pagaba doce libras por cuero cabelludo, cantidad tan atrayente que la caza de indios, no tardó en convertirse en una especie de deporte nacional. El 27 de noviembre de 1868 el Séptimo Regimiento de Caballería, liderado por el general Custer, atacó por sorpresa uno de los campamentos cheyenes y ni siquiera tuvieron piedad con las mujeres embarazadas ni con los bebés recién nacidos, que murieron aplastados por las patas de los caballos del Séptimo de Caballería para ahorrar municiones. En la propia Francia durante la guerra de la Vendée el general Francois Pierre Joseph Amey se hizo célebre por la práctica de encender hornos y meter en ellos a las mujeres y los niños católicos. Nadie recuerda hoy en Alemania que Martín Lutero traicionó a los campesinos alemanes que en un primer momento le habían brindado su apoyo y que, en una de sus arengas dirigidas a los nobles, llegó a decir: «Todo el que pueda debe aplastarlos, degollarlos y ensartarlos, en secreto y abiertamente, lo mismo que se mata a un perro rabioso». La represión del campesinado ordenada por Lutero le costó al pueblo alemán 130.000 vidas. Por último, me gustaría decirle que en la Segunda Guerra Mundial la política adoptada por Churchill para la India provocó que alrededor de tres millones de indios murieran de hambre. Churchill los despreciaba profundamente y los consideraba «seres repugnantes e inferiores que se reproducían como conejos».



Lamentablemente continúa la oleada neomarxista indigenista en Hispanoamérica, como se ha visto en Chile y Perú. ¿Cómo se puede luchar para que el indigenismo no se adueñe de Hispanoamérica?

La Leyenda Negra es hegemónica en toda Hispanoamérica, pero tiene pies de barro porque es una mentira histórica. Por eso, con solo explicar la verdad, se cae como un castillo de naipes. De ahí que impongan en universidades, colegios y medios de comunicación la dictadura de lo políticamente correcto. No permiten que nadie cuestione el relato negrolegendario porque no quieren que haya debate, saben que si hay debate perderían.

Para acabar de una vez por todas con la falsificación de la historia, los españoles y los hispanoamericanos que dicen amar la verdad y amar la Hispanidad, deben combatir una «guerra cultural». Obviamente, las guerras culturales no se ganan en un día. Para la vida de los pueblos las décadas son como un día en la vida del hombre. Ni en España ni en Hispanoamérica podremos salir de la situación en la que nos encontramos si no ganamos la guerra cultural que se dirime entre quienes odian a la Hispanidad y quienes la aman. Si los que dicen amar la verdad y amar a la Hispanidad no están dispuestos a dar esta batalla de largo plazo, entonces apaga y vámonos.



La Corona española nunca impuso un régimen opresivo, sino que aportó muchos elementos de civilización y colaboración con los pueblos indígenas. ¿Por qué se sigue negando esto, incluso en la misma España?

Se niega porque en España hay un sector político-intelectual de izquierda que odia a España. Odia todo lo que España representó en la Historia. Sector cuya figura más representativa es nada menos que el señor Pedro Sánchez. Para él España es un error y el descubrimiento, por tanto, otro error. Él es simplemente la expresión política de un grupo de militantes políticos disfrazados de intelectuales que tienen un Sumo sacerdote en la Universidad Complutense de Madrid, pero que en realidad este Sumo sacerdote no es otra cosa que un monaguillo de la oligarquía financiera mundial. Asimismo, la izquierda que hoy gobierna España no es más que un caniche de la oligarquía financiera mundial. Con ese sector no hay nada que hacer. Porque es como querer hablar de colores con los ciegos. ¡No hay nada que discutir! Ellos parten de la idea de que España es un mito, que no existe. Tampoco tienen buena voluntad, ni predisposición de llegar a la verdad. Son, repito, militantes políticos disfrazados de intelectuales, disfrazados de investigadores, disfrazados de profesores.

¿No es mejor la situación en Hispanoamérica?

Los falsos profetas de Hispanoamérica: los señores Evo Morales, Pedro Castillo¹, Andrés Manuel López Obrador, Gabriel Boric y Gustavo Petro, creyéndose antiimperialistas, resultan ser la mano de obra más barata de la que han dispuesto el imperialismo anglosajón y el imperialismo internacional del dinero a lo largo de su historia.

¿Por qué yo afirmo que estos señores (Morales, Boric, Petro...) son la mano de



obra más barata del imperialismo internacional del dinero? Porque, en mi opinión, el objetivo de las potencias anglosajonas (primero Inglaterra, después EE.UU.) es la fragmentación territorial de las repúblicas hispanoamericanas. ¿Acaso son malvados? No. Pero saben que los Estados pequeños y minúsculos (cuanto más pequeños mejor) son más fácilmente dominables. Entonces, ellos buscan la fragmentación

territorial de las Repúblicas hispanoamericanas.

Si esto es así, ellos fomentarán el indigenismo, puesto que el indigenismo nace del mito de que antes de la llegada de España había un paraíso terrenal. Si existió un paraíso terrenal precolombino en el que se hablaban cientos de lenguas distintas, había cientos de naciones y pueblos distintos, hay que volver a ese paraíso. Y para ello se debe rechazar la lengua y los valores llevados por España a América, hay que rechazar la catolicidad y reconstituir las repúblicas indígenas. Tarde o temprano van a imponer, en determinadas regiones, el uso obligatorio en las escuelas, en los colegios, en la administración pública –como ocurrió en Cataluña con el catalán– de la lengua guajira, de la lengua mapuche, de la lengua quechua provocando la fragmentación étnico-lingüística. Esta fragmentación cultural, como afirma Manuel Ugarte, siempre anuncia la fragmentación política. Pues bien, cuando el señor



Ugarte, siempre anuncia la fragmentación política. Pues bien, cuando el señor

¹ El recientemente destituido y detenido Pedro Castillo, autor, como se sabe, de un esperpéntico golpe de Estado, atacó públicamente, hace algunos meses, a Marcelo Gullo, el cual respondió a ese «pobre hombre» en una entrevista dada a nuestro periódico. (N. del Ed.)

Evo Morales, el señor Pedro Castillo, el señor Boric y compañía toman el indigenismo y pretenden caminar hacia la existencia de una pluralidad de naciones y lenguas se ponen en el camino que conduce inevitablemente a la balcanización de las repúblicas hispanoamericanas. Y, por tanto, se alinean con los intereses de la oligarquía financiera mundial que necesita de Estados más y más pequeños. ¿Qué son ellos? Por lógica consecuencia, la mano de obra más barata del imperialismo anglosajón y del imperialismo internacional del dinero.

Una moción de censura socialista contra el sanchismo

«Para que una moción de censura cobre sentido, el candidato tiene que ser socialista: solo el PSOE puede darle la estocada final al sanchismo»

Guadalupe Sánchez (*El Subjetivo*)

Licenciada en Derecho, abogada en ejercicio

Durante muchos años hemos dado la democracia por sentada. Esta autocomplacencia irresponsable ha degenerado en que los partidos políticos se hayan centrado en el electoralismo cortoplacista y demasiados compatriotas solo se preocupen por la inmediatez de lo que afecta a su bolsillo. Pero esta crisis que estamos padeciendo nada tiene que ver con las de índole económico y financiero que antaño hemos vivido: Pedro Sánchez es el mayor reto al que se ha enfrentado nunca la democracia española.



El proceso de degradación al que el sanchismo está sometiendo a las instituciones no tiene precedentes conocidos en nuestra historia reciente, y eso que aún no ha tocado techo. Nadie es capaz de predecir hasta dónde está dispuesto a llegar porque, como escribí hace un tiempo, la única línea roja que tiene el presidente es la de la marca de su bañador.

No solo son peligrosas las reformas punitivas e institucionales que está acometiendo, sino la sensación que Sánchez traslada al ciudadano de que nada ni nadie puede pararle los pies: su Gobierno está por encima de las sentencias de los tribunales y de las reglas del juego, hasta el punto de que puede acomodar la legislación a sus ansias de poder sin tener que responder por ello judicialmente.

Sánchez concede impunidad porque se siente impune. Está demostrando que puede eliminar delitos o abaratar sustancialmente la pena a sus socios golpistas por la vía de urgencia, garantizándoles de paso que no tendrán que responder penalmente si lo vuelven a hacer en el futuro, aun cuando el precio a

pagar sea poner a otros corruptos en la calle. También que puede rebajar las mayorías que rigen en el CGPJ para elegir a los magistrados del Tribunal Constitucional y garantizarse la colocación de dos fieles escuderos que convaliden sus propósitos. O que puede permitirse que el portavoz de su partido en el Congreso dé un toque de atención a los jueces por aplicar a los agresores sexuales una rebaja de condena contemplada en la ley. Sánchez ha interiorizado que lo puede todo, que sus actos no tienen consecuencias.

Así que los remedios tradicionales para frenar al sanchismo no sirven, pero hay que hacerlo ya, con la máxima urgencia, porque las instituciones democráticas no van a resistir mucho más. Efectivamente, no cabe esperar una respuesta del Constitucional con la premura que merecen los acontecimientos, ni mucho menos que ésta se produzca en el sentido necesario una vez consumado el asalto al Tribunal. Esto hace que apostar todo a una convocatoria electoral no devenga en la mejor solución, porque Sánchez ya se ha cuidado de avisar que los independentistas no les hacen los golpes de Estado a los españoles, sino a la derecha. Ergo quien no quiera ver de nuevo las calles de Cataluña ar-



diendo y revivir los acontecimientos de 2017, lo que tiene que hacer es votar sanchista.

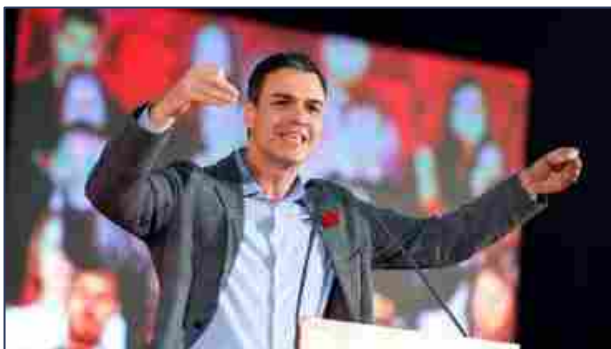
La otra vía es la moción de censura que plantea Vox, pero esta resultaría inútil y hasta contraproducente si la encabeza un candidato vinculado al centro derecha, por muy respetado y respetable que sea. Para que una moción de censura cobre sentido, el candidato tiene que ser socialista: solo el PSOE puede darle la estocada final al sanchismo.

Sé que a muchos este planteamiento les puede resultar hilarante y a otros incómodo, pues parten de la premisa de que no hay PSOE bueno. Soy la primera que asume que, si alguna vez existió, el sanchismo ya lo habría fagocitado y escupido. Pero incluso aunque no quede nada del partido político, sí quedan socialistas que respetan el orden constitucional y son conscientes de la delicada tesitura actual. De igual forma que la batalla contra el feminismo identitario no puede darse sin contar con las mujeres, la ofensiva contra el sanchismo no cabe plantearla sin contar con el socialismo. Es lo pragmático, lo inteligente y lo necesario.

Hay muchos nombres que se me ocurren para asumir esta ardua tarea, entre los que yo destacaría el de Javier Fernández, respetado en las filas socialistas y que tan bien conoce a Pedro. Pero no es el único que podría acometerla: Joaquín Leguina, Nicolás Redondo Terreros, Susana Díaz, Alfonso Guerra o hasta el mismísimo Felipe González deben de ser tenidos en cuenta. Pero el éxito de esta estrategia no será posible si los partidos de la oposición y sus votantes no son capaces de llevar a cabo un ejercicio de generosidad y cesión, manteniendo la unidad y la altura de miras hasta la nueva convocatoria

electoral. Creo que la salvaguarda de la democracia constitucional bien merece sacrificar temporalmente los intereses electorales cortoplacistas.

Incluso aunque la moción de censura finalmente no prosperase, habrá merecido la pena intentarlo, no sólo por abrir en el PSOE la brecha constitucionalista, sino por el mensaje que mandaríamos a la Unión Europea, donde Pedro



Sánchez ha asentado el relato de que todo esto no son más que paletas de una oposición que no acepta su legitimidad para gobernar. En el plano internacional no conocen las promesas incumplidas de Sánchez ni las mentiras que profirió para llegar al poder y su imagen es la del perfecto líder bruselense: progresista, in-

clusivo y climático. Solo un alzamiento en las filas de su propio partido les pondría sobre aviso.

Parafraseando a Maquiavelo, quien quiera reinar tendrá que dividir. Es el juego de Sánchez desde aquella moción de censura contra el gobierno de Mariano Rajoy en la que prometía devolvernos una dignidad que ahora no para de violentar. Ponerlo en un aprieto con otra moción de censura liderada por alguien de aquel PSOE al que se afanó en anular y humillar sería justicia poética.
